



REVISTA DE LA SOCIEDAD ECONOMICA SEGOVIANA DE AMIGOS DEL PAIS.

AÑO III.

SEGOVIA 14 DE FEBRERO DE 1878.

NUM. 4.

SUMARIO. (1)

Influencia de la Filosofía en el Progreso humano, continuación; por D. Francisco García de Castro.—Poda de los árboles frutales, V. Espalderas y Contra-Espalderas; por D. Marcelo Lainez.—Suelos.—Avisos.

INFLUENCIA DE LA FILOSOFIA EN EL PROGRESO HUMANO.

(Continuación.)

Una observación atenta de los hechos que se han realizado bajo la influencia del principio filosófico, siempre en armonía con la grandeza de su objeto y con el poder y severidad de su método, nos revela desde luego, que los frutos de esta ciencia, donde quiera que ha dejado sentir su poderosa acción, no han sido producto exclusivo de ningún sistema determinado, sino la obra común de todos ellos.

Desde el primero hasta el último de los grandes pensadores que han ilustrado la historia de la filo-

sófia, ninguno ha dejado de poner su piedra en ese magnífico monumento levantado á la razón humana. Por eso, el influjo civilizador y progresivo de esta ciencia no está encerrado en el recinto de ninguna Escuela, sino en la enseñanza que resulta del examen comparativo de todos los sistemas, en el desarrollo continuo que representan, y en el grado de saber, de libertad y de perfección moral á que han conducido al género humano en el trascurso de los siglos.

Concurre además en la filosofía una circunstancia que la distingue de las demás ciencias: su campo es ilimitado, infinito, y cuando yerra ó se extravía, solo ella puede rectificarse á sí misma, volviendo sobre sus pasos y encomendando á su propio esfuerzo el trabajo de abrirse nuevos caminos para marchar á la conquista de la verdad. En las demás ciencias, por el contrario, cada una tiene su esfera propia, circunscrita por el objeto mismo de que se ocupa, y si alguna vez se extralimita y cae en el error, bien pronto el espíritu, que es distinto é independiente del objeto á que se aplica, se apercibe de ello y la corrige, obligándola á entrar de nuevo en sus dominios. Si el error, por ejemplo, afecta á las ciencias físicas, ahí está la naturaleza con sus fenómenos visibles, siempre los mismos, y con la fatalidad de sus leyes y la constante uniformidad de su ordenado movimiento para protestar contra la falsedad de nuestros juicios y restablecer la verdad en toda su pureza. Las matemáticas, en mejores condiciones todavía, encuentran la exactitud y la certidumbre, de que están con razón tan orgullosas, no solo en las propiedades rigurosamente determinadas de la cantidad en sus dos formas, número y

(1) En el artículo anterior publicado en el número 3, se cometieron las dos siguientes erratas:

Pág. 2, columna 1.ª, línea 45, dice: disfrutándose, debe decir: disputándose.

Pág. 3, columna 1.ª, línea 1.ª, dice: maldecible, debe decir: maldecida.

estension, sino en la ventaja de poder confirmar por la experiencia de los sentidos el resultado de sus deducciones. En la filosofía, empero, como quiera que el espíritu es su propio objeto, no puede salir del error cuando se engaña, sino por sus contradicciones mismas, formulando doctrinas opuestas hasta llegar á una que sea la espresion de la verdad. A mayor abundamiento, el espíritu humano, aunque esencialmente idéntico en todos los individuos de nuestra especie, como dotado de las mismas facultades é iluminado por los mismos principios, no alcanza en todos igual grado de desarrollo, ni se dirige en el mismo sentido, á causa de la libertad que forma uno de sus principales atributos. De aquí esa diversidad de sistemas, correspondientes á otros tantos elementos de nuestra conciencia, que apesar de estar ligados entre sí por el doble lazo de un comun origen y de idéntico objeto, se hacen no obstante, cruda guerra, creyéndose cada uno en posesion completa de la verdad filosófica y calificando desdeñosamente á los demás de tegidos de errores é ilusiones, cuando no de obras abominables del génio del mal y abortos del infierno; anatema obligado que las Escuelas oficiales y la intolerancia dogmática de las sectas favorecidas lanzan soberbiamente contra toda doctrina opuesta á su exclusivo predominio. Pero esta contradiccion que se descubre en el fondo de todos los sistemas, es el acicate que aviva á la razon en su marcha constantemente progresiva y pone en accion sus facultades, obligándola á desplegar todo el poder de sus recursos hasta adquirir el pleno conocimiento de sí misma y hacer que la verdad brille á sus ojos en toda su grandeza y esplendor. Y he aquí por qué la filosofía no puede ser apreciada por sus resultados parciales ni en una época determinada de su historia, y por que los rudes golpes que se a-están mutuamente las opuestas Escuelas que militan en su tiempo, no han dañado jamás á la unidad de su objeto ni á la influencia de sus principios. Al contrario, esa lucha de las ideas, esos combates del espíritu, ese estado permanente de guerra en que viven los sistemas filosóficos, son y serán eternamente el orgullo de la razon y la gloria de nuestra especie, porque representan la vida de la inteligencia en su mismo foco y ese movimiento incesante por medio del cual el espíritu humano, buscando en sí mismo la última razon de las cosas, el fundamento de sus ideas y el objeto de su actividad, vá operando lenta y gradualmente su emancipacion intelectual y moral en la doble esfera de la razon y de la conciencia. Considerada pues, la filosofía como el principio comun de la libertad y de la ciencia, reúne por este solo concepto títulos mas que suficientes para merecer la gratitud y el respeto de los hombres. Y por si todavía la ignorancia ó la mala fé se atrevieran á negárselos, vamos á presentar algunos hechos, de los mas vulgarmente conocidos, que sirviendo de apoyo á nuestras apreciaciones, lleven el conocimiento á todos los ánimos rectos é imparciales.

¿Cuál era el estado de la humanidad, cuáles sus conocimientos, sus creencias, su cultura intelectual y moral cuando aparecieron los primeros sistemas

filosóficos de la Grecia? Conocimientos propiamente dichos en la rigurosa acepcion de esta palabra, no los habia, porque, como ya digimos al principio, la filosofía ha precedido á todas las ciencias. A ella, en efecto, deben éstas su origen y sus progresos: ella es quien depositó hasta en los sistemas mas imperfectos el primer germen, animándolo con su aliento. Así vemos las ciencias, nacer sucesivamente de su seno, crear y desarrollarse á su abrigo y bajo su benéfica influencia; tomar prestados de ella sus principios y su método, y llegar por último tras largos siglos de perseverantes esfuerzos, á llenar hoy el mundo con sus grandes descubrimientos y gloriosas conquistas. Los físicos, los geómetras, los astrónomos, los naturalistas, todos eran filósofos en la antigüedad, y tal es la influencia de su principio, que ha dejado impresa su huella hasta en la ciencia contemporánea. Los átomos de Demócrito y de Epicuro se han conservado en la Química moderna: la hipótesis astronómica de Pitágoras es hoy una verdad demostrada por las Matemáticas; y las doctrinas, asi como el método de Aristóteles, no han sido menos útiles á las ciencias naturales que á la filosofía racional. Y en cuanto á las creencias, que eran en aquellas remotas edades el solo alimento de las almas y la única regla de las costumbres, ¿quién se atreverá seriamente á ponerlas en paralelo con las enseñanzas de la filosofía? Compárense, sinó, los dioses del Olimpo, aquellos dioses de carne y sangre, monstruoso dechado de todos los vicios y de todas las pasiones; aquellos dioses abominables que, segun la frase de Rousseau, habrian sido castigados en la tierra como malvados: compárense, repetimos, con el Dios de Sócrates, de Platon, de Aristóteles, y véase despues si los instintos religiosos del alma humana han perdido algo en el cambio. Y no se estrañe nuestro silencio respecto al Dios de la revelacion, al Dios de los hebreos y de los cristianos, al verdadero Dios; porque su conocimiento, debido á una inspiracion sobre natural y no á un esfuerzo de la razon humana, está fuera del dominio de la filosofía, dentro del cual hemos planteado la tesis que discutimos.

Y si del estado científico y religioso de los antiguos pueblos pasamos á sus instituciones y á sus costumbres civiles y domésticas, no es menos patente el contraste. Mientras que una mitad de la familia humana era esclava de la otra, y la muger un instrumento destinado á satisfacer los brutales apetitos de su amo, y el padre un tirano caprichoso con el derecho de vida y muerte sobre sus hijos, y los espectáculos públicos una escuela de ferocidad y de barbarie, y la vida, en fin, una perpétua y repugnante orgía para los unos y un verdadero infierno de sufrimientos y dolores para los otros, los filósofos daban lecciones prácticas de virtud, enseñaban á respetar la justicia y esparcian las mas sanas doctrinas sobre la ciencia de las costumbres, sobre el verdadero objeto de la vida, sobre el fundamento de los deberes y sobre la necesidad de ajustar las acciones á los eternos principios de la verdad y del bien; trabajando de esta suerte con un celo verdaderamente apostólico por la educacion moral del

género humano. Sócrates, en medio de una pequeña república, idólatra de sí misma y que en su orgullosa vanidad llamaba bárbaras á las demás naciones, se proclama ciudadano del mundo, y á un pueblo artista y sensual, que solo adoraba la belleza exterior, le muestra, allá en las profundidades del alma, una belleza invisible, superior á todo, y le enseña, juntamente con el menosprecio del deleite, la sabiduría y el amor á la verdad, llevado hasta el martirio. A una desenfrenada demagogia, pronta siempre á rebelarse contra los poderes que ella misma levantaba, le enseña igualmente con el sacrificio de su vida á respetar las leyes y los decretos de los Magistrados, aun cuando hieren á un inocente.

Platon preparó con su método el advenimiento de la verdad religiosa y dió en nombre de la razon una demostracion anticipada de la moral evangélica. ¿Cuál es, en efecto, el principio mas esencial de la Metafisica de Platon?: es la fraternidad intelectual del género humano, fundamento necesario de la fraternidad moral que nos enseña el evangelio, y de la fraternidad física, ó sea de la unidad de raza afirmada por el Génesis. Una sola razon, la razon eterna, el Verbo divino, ilumina y vivifica á todos los seres: la inteligencia que brilla en cada uno de nosotros y las ideas que forman el fondo invariable de nuestro pensamiento, no son mas que una participacion, un reflejo de las ideas divinas. Por consecuencia, ellas unen á todos los hombres en una misma alma, identificándolos, por decirlo así, en lo que constituye toda la dignidad de su ser, en la sustancia espiritual. Y no es esto todo: esta razon divina, que es la fuente de toda verdad y de toda ciencia, lo es igualmente de toda belleza y de todo amor. ¿Qué falta ya para probar, que todos debemos amarnos recíprocamente, por lo que hay de divino en nuestra naturaleza, y que nuestra primera ley es vivir unidos en este amor que viene de Dios y vuelve á él como á su eterno manantial? A la luz de estas ideas y guiado por su poderosa Dialéctica, es como pudo encerrar Platon toda la moral en este solo precepto «imitad á Dios» que nos recuerda como un eco anticipado la voz de Jesucristo diciendo cinco siglos despues á todos los hombres «sed perfectos como vuestro padre celestial.» Y ¡qué sentimiento de la virtud tan puro y elevado el que guiaba la pluma del ilustre fundador de la Academia cuando escribia esta máxima, digna de figurar en el libro de los Proverbios «vale mas sufrir la injusticia, que cometerla»; ó cuando, adelantándose á nuestro catecismo, colocaba la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza al frente de su código moral y trazaba á cada una con admirable precision sus límites y el campo de sus aplicaciones! Y no se contentó con esto aquel gigante de la filosofía: despues de definir el principio de la moral, trató de desenvolver todas sus consecuencias, tomándolo como base y fundamento de las leyes y de la organizacion social y como norma de la conducta de sus individuos. Así es, que aunque no hubiese en su República mas que el solo pensamiento de fundar el estado sobre la razon y sobre la justicia y hacer del gobierno de los pueblos una obra de

ciencia y de patriotismo, en lugar de darle por principio y por sancion el falso derecho de conquista ó el absurdo privilegio del nacimiento, bastaria eso solo para absolver á aquel monumento inmortal de algunos errores que los progresos de la ciencia política han dado á conocer mas tarde. Esta misma idea de la justicia, de la razon y del derecho natural, es la que invocaban los Estóicos para imponer silencio á todos los intereses y á todas las pasiones elevándola por encima de las instituciones humanas, como la ley de Dios impresa en el alma de todos los seres inteligentes y libres.

Y pasando de las escuelas griegas á los juriconsultos Romanos, ¿quién sinó ella inspiró á Ciceron aquel admirable pasage de su República, que no parece sinó la voz misma de la conciencia en su mas alta expresion?: «puesto que todos los hombres—dice el orador filósofo—están unidos entre sí y con Dios por una ley comun, por la razon eterna, es evidente, que no forman mas que una sola sociedad, una sola familia. Así que, cuando el alma, dominando los apetitos de la carne y las seducciones de los sentidos, llegue á comprender y practicar todas las virtudes, mirará como hermanos á todos sus semejantes y se unirá á ellos con los lazos de la Caridad.» He aquí pronunciada por un pagano, anterior á nuestra era, la palabra que resume y comprendia toda la moral evangélica: la Caridad, el amor de Dios y de los hombres en que está encerrada segun declaró solemnemente el Salvador del mundo «toda la ley y los profetas.» ¡Admirable conjuncion de la moral filosófica y de la moral cristiana, y prueba concluyente de que es una é idéntica la doctrina que acerca de las costumbres enseñan la ciencia limitada del hombre y la sabiduría infinita de Dios, como tambien del perfecto acuerdo que existe entre la razon y la fé, entre la filosofía y la religion sobre las cuestiones que mas directamente interesan á la felicidad del linage humano! En suma, no hay en el código moral un solo precepto que no haya sido enseñado por los filósofos de la antigüedad: el perdon de las injurias, el amor de los enemigos, la pureza de corazon, la severidad de costumbres, la moderacion de los deseos, la humildad en la próspera fortuna, la calma y resignacion en la adversidad, la abnegacion llevada hasta el sacrificio de la vida cuando el deber lo ordena: todo esto se halla esparcido con profusion en las obras de los antiguos moralistas. Y si no lograron con tan sanas doctrinas reformar las públicas costumbres, lo mismo sucede hoy, despues de haber sido aquellas reforzadas por la mas augusta de las sanciones, pasando de la humilde condicion de enseñanzas filosóficas á la alta categoría de preceptos religiosos: lo cual consiste en que no hay un solo hombre sobre la tierra, que no pueda repetirse á sí mismo cuando en el silencio de las pasiones interroga á su conciencia, aquel grito desesperado de Medea «video meliora proboque, deteriora sequor» ó decir como el grande Apóstol de las gentes «video legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae et captivantem me in lege peccati.» Esta lucha de la pasion y el deber, esta contradiccion entre las leyes

morales y los actos humanos, es el fenómeno mas constante y universal de la Historia, que en vano trataran de destruir la Religion y la filosofia, combinando el efecto sus esfuerzos porque es una condicion inherente á nuestra doble naturaleza y un elemento necesario para mantener la armonía del mundo moral. Harto seguramente han hecho una y otra, y bien merecen por ello nuestra eterna gratitud, con ir disminuyendo de dia en dia la fuerza de los estímulos que nos arrastran hácia el mal y con hacernos comprender y apreciar mejor las ventajas de una vida honrada y virtuosa.

Hasta los sistemas mas desacreditados, tales como el escepticismo y el epicureismo, han contribuido en no pequeña parte al perfeccionamiento intelectual y moral de nuestra especie. ¿Qué es en efecto el escepticismo mirado sin prevencion y con ojos imparciales?: es el derecho de revision y de censura que ejerce la razon sobre sus propios actos: es la critica que hace de todos sus juicios, con el fin de desechar los que no estén marcados con el sello de la mas completa certidumbre: es el prudente consejo que, á cada paso que avanza en el camino de sus investigaciones, se dá á sí misma de no dejarse deslumbrar por apariencias engañosas, de calcular sus fuerzas y sondear el terreno sobre que marcha: es, en fin, el producto de cierta moda de desconfianza propia y de respeto exagerado á la verdad, cuya santa causa no quiere comprometer con afirmaciones que el tiempo y el progreso de las luces, pudieran desmentir mas tarde. En cambio el dogmatismo, que es su antítesis, en vez de dudar, afirma ó niega resueltamente: ni le detienen las dificultades, ni le arredra el temor de caer en posibles equivocaciones, y erigiéndose en oráculo é intérprete de la verdad, pronuncia *ex cathedra* sus fallos con la firmeza y autoridad de un juez supremo é infalible. Por eso, es, entre todos los sistemas, el que ha incurrido tal vez en mayores errores. ¿Cuánto mas acertado y filosófico es el procedimiento de Descartes, haciendo de la *duda* su punto de partida y la base de su método, y asentando sobre el cimiento de un hecho evidente de conciencia todo el edificio del saber humano! Porque no hay que hacerse ilusiones, una vez reconocida la posibilidad de engañarse, es la *duda* no solo útil, sino lógicamente necesaria, so pena de caer á cada paso en la sima del error, siempre abierta bajo nuestros piés, como para advertirnos de nuestra debilidad y flaqueza, y enseñarnos que la verdad solo se conquista por medio del trabajo y de la lucha.

En cuanto á la doctrina de Epicuro—que no debe confundirse con el insensato libertinage de Aistipo—no ha dejado de ejercer una influencia saludable en el progreso general. Ya digimos, que su sistema de los átomos subsiste aun en la Química moderna: y respecto de su moral ¿á qué estaba, en suma, reducida? á considerar la felicidad como inseparable compañera de la virtud. La célebre máxima *«quod lubet, licet»*, es permitido todo lo que agrada, no está reñida con la moral mas severa, si en vez de limitarla á los placeres de los sentidos, como entendia Horacio al llamarse «uno de los cer-

dos de la piara de Epicuro» se estiende, segun su autor aconsejaba, á los placeres del espíritu y del corazon; esto es, al goce purísimo que resulta de la contemplacion de la verdad y de la práctica de la virtud. Unicamente puede decirse de Epicuro que fué el precursor de Bentham: pero el sistema utilitario, con tanto vigor y elocuencia defendido por el último, ¿tiene por ventura algo de vituperable? Decir que la virtud y el interés bien entendido pueden estar en contradiccion, es lo verdaderamente inmoral. Diez y ocho siglos hace dijo Juvenal *utilitas prope justis mater et æqui* «la utilidad es como la madre de la equidad y de la justicia» y algunos siglos antes habia ya dicho David *propter retributionem, Domine, dilexi justificationes tuas*, «he amado Señor tu justicia por la recompensa que me tienes prometida». El interés es, por tanto, el resorte mas poderoso del corazon humano. Desde el mas desenfrenado libertino hasta el ascéta mas austero, todos pagan tributo á ese rey del mundo moral. ¿Por qué, pues, cuando tenemos principios conocidos y prácticamente demostrables, hemos de ir á buscar otros en regiones ignoradas?: ¡Y todo ello para sustituir palabras sonoras á hechos concretos y vanas abstracciones á realidades palpitantes! En resumen el Epicurésimo, tal como salió de manos de su fundador, ha sido útil al progreso moral de las sociedades humanas, porque con su critica, sus ataques á las falsas creencias del pueblo, y sus doctrinas un tanto racionalistas contribuyó poderosamente á la caída del Politeísmo, preparando asi el terreno á la transformacion social que mas tarde sufrió el mundo con el advenimiento de una religion mas pura. Además, ha dado del interés personal un concepto mas amplio y elevado, y puesto á los hombres corrompidos ó perversos en la necesidad de ocultarse tras de la hipocresía, que por ser el homenaje que rinde á la virtud el vicio, es la condenacion mas positiva de este último y el mas elocuente testimonio en favor de la primera.

Grande y muy viva debió ser la luz que los filósofos derramaron sobre la naturaleza de Dios y del alma humana en medio de un pueblo cuya religion estaba reducida al culto de la materia y á la apoteosis de las pasiones, para que Padres de la Iglesia, tales como S. Justino, S. Clemente de Alejandría y S. Agustin, hayan atribuido á algunos de sus sistemas un origen divino. El Verbo, dice S. Justino, se comunicó, antes de su encarnacion, á los sábios de la Grecia, como habia inspirado antes á los Profetas del pueblo de Dios. La filosofia pagana fué una preparacion del cristianismo, nos dice S. Clemente cuyos escritos son todavía un manantial inagotable de erudicion filosófica. Platon, Aristóteles y sus discípulos, añade San Agustin no solamente conocieron al verdadero Dios, autor del universo, revelador de la verdad, causa y fin de toda existencia, principio y término de toda felicidad, sino que, anticipándose al Evangelio, fijaron los principios de la moral, dandoles por fundamento la *imitacion de Dios*.

Así, la filosofia, despues de haber sido en el mundo antiguo la gloria de la razon, empuñando

con fuerte mano el cetro de las ciencias y de las costumbres, fué despues en la edad media su sola maestra é institutriz, representando toda la cultura científica y toda la vida intelectual de aquella época. ¿Cuáles son, en efecto, las materias que, fuera de los dogmas esenciales del cristianismo, absorven toda la actividad de los espíritus desde el siglo IX hasta fin de XIV? pues todas son cuestiones de Lógica, bien pronto transformadas, en cuestiones de Metafísica, que traen en pos de sí, el cuadro completo de la doctrina Peripatética. Pero esta filosofía de la edad media difiere esencialmente, á lo menos en cuanto á la forma, de la que le precedió y de la moderna: es una pupila que no da un paso, ni pronuncia una palabra sin la prévia autorizacion de sus tutores, y estos son, la iglesia en el órden de la fé, y Aristóteles en la esfera de la razon. Sin embargo, aun bajo esta doble tutela todavia conserva una parte de su libertad; porque estando por lo comun reunidos el filósofo y el teólogo en una sola persona, natural es y hasta lógico que las ideas del uno traten de ponerse de acuerdo con las creencias del otro, para evitar así todo conflicto entre a filosofía oficial y el dogma religioso, entre Aristóteles y la iglesia. Así se explica cómo las diversas Escuelas conocidas con los nombres de realistas, nominalistas, conceptualistas, toncistas, escolistas, etc., se creen igualmente todas en posesion de la verdadera doctrina del Estagirita, sin separarse una línea de la mas pura Ortodoxia. Pero es lo cierto, que todo ello no era mas que una reproduccion de los viejos sistemas de la Grecia, que el Escolasticismo reinante hacia entrar con otros nombres en las vias del Espiritualismo cristiano.

Cansada al fin la filosofía de apoyarse solo en la autoridad de un hombre, quiso hablar al mundo en nombre de la razon, y desde aquel instante la Escolástica quedó destronada por la moderna ciencia. En efecto, el carácter dominante de esta filosofía y su principal mérito consisten en haber proclamado la independenciam absoluta de la razon en todo lo que es de su peculiar resorte; en haber reconocido la evidencia como único criterio de la verdad y enseñarnos á buscar el principio y la fuente de esta, no en los libros, sino en el sentimiento de nuestra existencia personal y en el ejercicio de nuestras propias facultades. A este procedimiento se deben seguramente el gran desarrollo que han tenido las ciencias en estos tres últimos siglos y las importantes adquisiciones con que se vá aumentando de dia en dia el rico caudal de nuestros conocimientos. Hoy se respeta la autoridad de los sábios que nos precedieron, se estudian sus obras y se acepta con gratitud la herencia intelectual que nos legaron: pero tambien se cree, que entre el hombre y la naturaleza los mejores intermediarios son la observacion, la esperiencia y el racionio. De este modo es como han podido corregirse muchos errores cometidos por los antiguos sábios y restablecerse la verdad científica. Torricelli y Pascal demostraron el vacío contra la opinion de Aristóteles: Galileo hace girar la tierra y fija el sol en el centro de nuestro sistema planetario; á despecho de la Inquisicion, Bacon crea el mé-

todo de las ciencias naturales: Descartes y Leibnitz, no solamente aplican su génio y su talento á la Metafísica y á las ciencias Matemáticas, perfeccionando el primero el Algebra é inventando el segundo el cálculo infinitesimal, sino que renuevan y ensanchan el círculo entero de los conocimientos humanos: Newton espone en su *sistema del mundo* las ideas mas elevadas sobre las leyes de la inteligencia y sobre el origen de las cosas. Y no queremos citar mas nombres, porque bastan estos solos para probar que la filosofía fué el alma y el centro de todo el movimiento intelectual que llenó el siglo XVII.

Pero á la emancipacion de la ciencia no podía menos de seguir bien pronto la de la sociedad, que es su necesario complemento. su primer fruto y su mas firme garantía; pues no es posible, que la razon sea soberana en las altas regiones del pensamiento y esclava á la vez en el humilde terreno de los hechos: esta sería una contradiccion, que las revoluciones con su implacable lógica se encargarian de resolver por medio de la fuerza, si la sabiduría de los Gobiernos no se adelantara á realizarlo por la accion pacífica de las leyes.

Y no tardó en venir el hecho á confirmar las deducciones de la razon. Pero la gloria de este nuevo triunfo pertenece casi todo á la filosofía del siglo XVIII que, llevando á la vida política como antes lo hizo Descartes á la conciencia individual y Bacon al estudio de la naturaleza, la antorcha de la observacion y del análisis, hizo caer, una tras otra, todas las viejas iniquidades, sustituyendo la ley á la arbitrariedad, el derecho comun al privilegio y la libertad á la opresion; emancipó la conciencia, la industria y la propiedad; introdujo la justicia y la igualdad en la familia, y por último, haciendo un supremo esfuerzo, llamó la Sociedad á gobernarse á si misma y á ejercer en su propio nombre é interés la Soberanía política, anulando el privilegio del nacimiento en la trasmision de las mas altas Magistraturas y poniendo en manos de los elegidos del Pueblo el timon del Estado y los destinos de la patria. Bien merece, por tanto, nuestro perdon é indulgencia la filosofía del pasado siglo por los excesos y demasías á que dió ocasion con su carácter agresivo y militante, exacerbado por la tenaz resistencia de los viejos intereses que lastimaba y de las rancias preocupaciones que heria. Las sangrientas colisiones que produjo esta lucha encarnizada entre tan opuestos elementos llena de horror todavia á los que, incapaces de apreciar en toda su estension y magnitud los bienes permanentes que la humanidad recoge de esos fuertes sacudimientos que preceden á las grandes renovaciones sociales, solo se preocupan de los estragos y de los males pasajeros que ocasionan. Compadezcámoslos: son pobres enfermos que prefieren ver prolongarse indefinidamente sus dolencias á sufrir una sangria, y que hasta serian capaces de morirse por no pagarle á un Médico sus honorarios.

La filosofía de nuestro siglo presenta un carácter aun mas amplio y universal, La Historia, el Derecho, la Religion, la Política, la Moral, la Economía, la Educacion en sus diversos grados y períodos, todo

el inmenso cuadro de las ciencias naturales y físico-matemáticas, la Literatura y las Bellas Artes; cuanto, en una palabra, es ó puede ser objeto del conocimiento humano invoca el apoyo de la filosofía y toma de ella sus principios, su método y sus procedimientos: semejante á la luz, todo lo penetra é ilumina. Y así debe ser, si el mundo intelectual no ha de caer en el empirismo y la anarquía. Si posible fuese, que una ciencia pudiera rechazar su tutela y huir de su luz, bien pronto, herido de irremediable impotencia, perdería su dignidad y su nombre.

Los frutos de la filosofía contemporánea, cuyo influjo se deja sentir mas particularmente en la nueva dirección que ha dado al estudio del hombre y de la naturaleza, no pueden apreciarse todavía con la severa imparcialidad que conviene á juicios de tanta gravedad y trascendencia. Diremos solamente por nuestra parte, que no basta con haber demolido el antiguo edificio, cumpliendo una parte del consejo que nos dá la Iglesia en el mas solemne de sus himnos sagrados *recedant vetera*, sino que es preciso además, completando el mismo verso *nova sint omnia*, levantar sobre el propio terreno otra construcción mas bella y de mejores proporciones que pueda servir de abrigo á la humanidad, fatigada ya de luchar con los géneos del mal y del error y sedienta de verdad, de dicha y de reposo.

En resúmen la filosofía es un hecho que viene desarrollándose lentamente, pero sin solución de continuidad, hace treinta siglos en la historia del espíritu humano. Ella, después de haber creado todas las ciencias, las vigoriza con sus principios, les sirve de guía en la investigación de la verdad, y con el apoyo y eficaz ayuda que les presta, facilita y acelera su marcha y sus progresos. Ella ha estampado su sello sobre todas las instituciones y obras de los hombres, esparciendo con profusión las semillas del bien y de la verdad por todas las regiones del Globo, que no viven en las tinieblas de la barbarie: ella en fin, ha ejercido una influencia incontestable sobre los destinos de nuestra raza; y como la Sociedad, la Religión, la Poesía y el Arte, vivirá tanto como el hombre; porque la fé en la ciencia y en la verdad es la vida de la inteligencia y uno de los elementos de nuestra naturaleza racional, que no desaparecerá del mundo mientras exista un solo cerebro humano.

La filosofía por último, madre y reina de las ciencias y fuente de todo progreso tiene, no obstante, su origen en la curiosidad, en ese instinto, al parecer frívolo, pero inherente á nuestro ser, que nos ha sido dado sin duda alguna como un estímulo poderoso para buscar la verdad, deleitarnos en su contemplación y hacer que brille mas y mas cada día en el fondo de nuestro espíritu ese rayo de la luz increada, que es el título glorioso de nuestra alta dignidad y la prenda de nuestros inmortales destinos. ¡Sea pues bendita la filosofía! ¡honor á los que la cultivan! ¡gloria á sus mártires! ¡baldón á sus detractores!

Francisco García Castro.

PODA DE LOS ARBOLES FRUTALES.

V.

Espalderas y Contraespalderas.

Expuesto ya el objeto é importancia de la poda de los árboles frutales, y dadas á conocer la época mas oportuna de verificarla é instrumentos mas principales que para su ejecución se emplean, descritas las formas que mas comunmente reciben aquellos su modo de nutrirse y consecuencia de útil aplicación que de su conocimiento se deducen y por último explicadas varias de las operaciones auxiliares cuya oportuna aplicación tanto influye en el buen resultado de todos los trabajos de la poda, voy en este artículo á esponer algunas nociones sobre la construcción de las espalderas y contra-espalderas, cuya definición ya di en el art. 1.º y que creo de necesidad por lo mismo que su utilidad es grande y su ejecución poco conocida.

Espalderas y contra-espalderas. Siendo poco aplicado aun en nuestro país este modo útil de podar los árboles frutales que fácilmente les libra de los efectos de las heladas tardías que tanto perjuicio ocasionan en esta localidad, creo conveniente esponer aquí algunas consideraciones generales sobre los medios de establecerlas, haciendo ligeras indicaciones que la práctica en unos casos y el criterio de los cultivadores en otros completará segun las circunstancias por no entrar aquí en detalles minuciosos que serian enojosos y pesados de exponer.

Como en nuestro país no se conoce apenas el cultivo exclusivo frutal, demás está por ahora el hablar de todas las precauciones necesarias para este objeto, y me concretaré á dar algunas ligeras ideas sobre el mejor aprovechamiento á este fin de las paredes que cercan las huertas y jardines.

Las preferibles para establecer en ellas los árboles en espaldera son las expuestas al Sur, Este y Oeste; con especialidad las primeras aunque no estando exactamente orientadas se inclinen á los otros vientos, se consideran los mejores los muros inclinados en su orientación de S. E. y S. O. pues en los orientados al S. la acción directa de los rayos del Sol en las horas del centro del día en el rigor del estío, reflejando sobre los frutos suele contribuir á dañar, quemando ó tostando los frutos su altura debe ser de 3 á 4 metros, debiendo estar en relación con la amplitud su jardín; las paredes del lado Sur del jardín frutal ó no debe haberlas, bastando para su defensa con esto, ó deben por lo menos ser bajas porque si por el contrario son altas, privan al jardín de ventilación y de la influencia del sol.

Cuanto más expuesta al Norte esté una espaldera, si en ella se pueden obtener frutos hay la ventaja de que son más tardíos y la cosecha se prolonga más.

Los ingleses consideran que la influencia de una espaldera bien establecida equivale á ganar 7.º (grados) de latitud meridional; si se conocen en la localidad vientos que en épocas determinadas causan daños en las flores y los frutos podrá ser ventajoso elevar mas los muros del lado que estos vienen para impedir en lo posible sus efectos destructores; en general la altura que deben tener los muros depende tambien de la clase de frutales que se cultiven y del método de poda que se siga, los melocotones, abridores, vid, higuera y cerezos pueden formarse mejor al lado de muros bajos que el albaricoque, ciruelo y peral.

Los materiales para construir las paredes que han de servir para establecer espalderas, varian segun de los que se disponga en cada localidad, en general deben construirse de tal modo que permitan clavar clavos con facilidad y que no haya necesidad de enlucirlas ó revertirlas frecuentemente porque á mas de su coste esta operacion dañaria mucho los árboles; de tierra con algunos machones de ladrillo y de ladrillo con machones de piedra suelen ser las mas convenientes, de hacerse de mampostería debe emplearse por lo menos al lado externo donde ha de ir la espaldera, piedra menuda para que sea mas fácil el poner los clavos que sean necesarios para la sujecion de los árboles ó de los enrejados; en algunas partes al hacer las paredes van colocando clavos, garfios, ó buesos de patas de carneros que regularmente colocados segun la clase de espaldera que despues se haya de establecer, simplifican mucho las operaciones posteriores.

(Se continuará.)

SUETOS.

El Excmo. Sr. D. José de Cárdenas, Presidente de la comision general española para la Exposicion universal de París de 1878 ha dirigido una comunicacion á esta Sociedad en demanda de que se le remita con espresado objeto.

1.º Nota histórica referente al origen, vicisitudes y circunstancias actuales de esta Sociedad.

2.º Colecciones duplicadas de las memorias, discursos y demás publicaciones que la misma haya hecho imprimir.

3.º Extracto de su presupuesto de gastos é ingresos.

4.º Cuadro sinóptico que comprenda el número actual de Sócios y en su caso el de cátedras que tiene establecidas.

La Junta Directiva ha acordado remitir todas las publicaciones que llevadas á luz la Sociedad, en las que constan casi todos los datos que se piden que se completarán en la comunicacion que al efecto se dirijan.

Recibidas ya las cinco medallas de oro y diez de plata que se adjudicaron en premio á varios espositores en el Certámen que la Sociedad celebró en el mes de Abril del año anterior, la Junta directiva ha acordado que se manifiesten al público durante algunos dias y que inmediatamente despues se entreguen á los agraciados. Han sido hechas por D. Lucas Saenz Veano, de Madrid.

La Comision de esta Sociedad encargada del estudio de los vinos de esta provincia ha adquirido ya con este objeto los aparatos siguientes:

1.º Estuche alcoométrico de Delaunay para el ensayo de los vinos.

2.º Alambique Salleron (gran modelo metálico) para determinar la riqueza alcohólica de los vinos y licores alcohólicos azucarados, por medio de la destilacion.

3.º Mostimetro, instrumento destinado á determinar la cantidad de azucar que contiene el zumo de la uva ó sea el mosto.

4.º Estuche acetimétrico de Mr. Reveil para el ensayo de los vinagres.

Tambien ha adquirido como obras de consulta en esta materia y con objeto de estar al corriente de cuanto se escriba sobre este asunto las publicaciones siguientes:

Manual práctico de Análisis de los vinos por D. Francisco Balaguer y Primo, Ingeniero industrial, Químico y Mecánico. Tratado del cultivo de la vid en España y modo de mejorarlo por D. José de Hidalgo Tablada.

Tratado sobre el cultivo de la vid y la elaboracion de los vinos, fundando en lo que aconseja la teoria, establece la

práctica é indica la naturaleza por Don Quintin Chiarlone, Doctor en Farmacia, etc., etc.

Gaceta vinícola, Revista decenal, órgano de la asociación vinícola Española.

Cuenta además la comisión con publicaciones tan importantes como la Gaceta industrial, la Gaceta rural, los Anales de Agricultura y otras varias que constantemente publican trabajos importantes sobre este asunto, y que esta Sociedad recibe ya por suscripción ó ya por cambio por esta Revista.

No ha podido adquirir esta Comisión, el tratado del cultivo de la vid del Señor Arago, ni el del vino y fermentación alcohólica del zumo de uvas del Sr. Bonet y Bonfil por estar sus ediciones agotadas.

Hemos recibido y por ello quedamos agradecidos, la memoria de trabajos hechos por la Junta directiva de la Liga de contribuyentes de Búrgos, durante el año de 1877, segundo de su creación, leída en Junta general por el Secretario de dicha Asociación Don Federico Martínez del Campo y en la cual después de varias consideraciones muy acertadas sobre el objeto é importancia de estas asociaciones, se enumeran los obstáculos que en su progresivo desarrollo encuentran y se dan á conocer los fines altamente palmáticos á que obedecen, concluyendo por hacer un resumen detallado de las tareas en que durante el año se ha ocupado. Felicitamos pues á la Liga por su incansable celo y á su Secretario por el notable trabajo que ha confeccionado provisto de cuantos datos pueden hacer completo un trabajo de esta índole.

Sentimos mucho el que la falta de espacio en las columnas de este Revista nos impida dar como desearíamos, cuenta detallada de todas las publicaciones que á cambio recibimos y por lo que quedamos obligados y agradecidos; últimamente hemos recibido de nuevo las siguientes:

Crónica científica, periódico ilustrado que se publica en Barcelona siendo el sumario del último recibido el siguiente:

Sección I. Ciencias Exactas: Nuevo estudio

sobre las ecuaciones numéricas, por M. de Ferrater.—Sección II. Ciencias Físico-químicas: Reconocimiento del ácido prúsico, por D. J. R. de Luancó (conclusion).—Sección III. Ciencias biológicas: Barcelona bajo el punto de vista de la Higiene, por D. R. Coll y Pujol.—Sección IV. Ciencias naturales: Gusano de seda del toble, por D. Federico P. de Nueros (continuación).—Sección V. Gaceta Oficial: Reales órdenes: Programas para escuelas especiales.—Sección IX. Revista científica del Extranjero: Los teléfonos en Alemania; Barómetro sensible de petróleo; Medio para obtener chispas eléctricas coloradas; Trabajos de Wright, Kimball, Antony, Hankel y Holz.—Sección X. Crónica general.—Sección XI. Variedades: Los Farmacéuticos y la Exposición de París.—Sección XII. Problemas.

Se suscribe en Barcelona en la Redacción y Administración del periódico, calle de Claris, núm. 100, remitiendo 12 pesetas en Sellos, que es el precio de suscripción anual.

Ecos del Nalon. Revista ilustrada científico-literaria que se publica en Oviedo bajo la dirección de D. Félix de Aramburu y Zuloaga.—El sumario del último número recibido es como sigue:

Los intereses materiales por J. A.—Dos palabras sobre un proyecto, por T. Campa.—Quién era ella? (conclusion) por Fenicio.—Nuestro grabado (Tipos de Asturias).—La mujer de piedra, poesía, por L. Alas.—Perfiles, poesía, por F. de Aramburu.—La Barina Olga (continuación). Ecos de la Semana, por Saladino.

Boletín de la Liga de Contribuyentes de Búrgos, órgano oficial de la misma.

El Anunciador, Diario de noticias, anuncios é intereses morales y materiales, que se publica en Pontevedra.

AVISO.

Se suplica á los Sres. Socios la asistencia á la Junta general ordinaria que que se verificará el día 15 del actual á las siete y media de la noche.

Imp. de la V. de Alba á cargo de Santiuste.